

Citas históricas

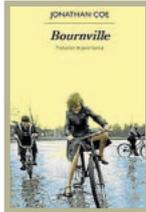
Jonathan Coe retrata 75 años del Reino Unido a través de siete acontecimientos y de las vivencias de una familia de Birmingham

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Los británicos agrupan bajo el género de novelas sobre el estado de la nación aquellos libros que abordan un periodo más o menos prolongado de la historia del país y a través de tramas corales reflejan tensiones políticas y cambios culturales, intentando completar una suerte de explicación a un itinerario colectivo. Ningún autor inglés se mueve hoy en ese territorio con la eficacia de Jonathan Coe.

Su última novela tiene a este respecto algo de gran apuesta. 'Bournville' se ocupa de setenta y cinco años del Reino Unido —desde la victoria en la Segunda Guerra Mundial hasta el covid— a través de siete de esos

BOURNVILLE
JONATHAN COE
Trad: Javier Lacruz
Ed: Anagrama
427 páginas,
21,99 euros (ebook, 12,99).



días en los que la historia se inmiscuye en la vida cotidiana de un país: acontecimientos como la coronación de Isabel II, la final del Mundial de 1966, la boda de Carlos y Diana o la celebración del 'VE Day' de 2020, cuando la reina se dirigió por televisión a una nación confinada.

El libro no se centra exactamente de esos episodios, sino



El escritor inglés Jonathan Coe. AFP

que los refleja en el espejo de una familia de Birmingham lejanamente emparentada con los Trotter de la trilogía del autor sobre los años de Thatcher y Blair. Coe reúne a sus personajes en torno a la gran cita deportiva o la retransmisión de la ceremonia real y el lector ve cómo pasan los años sobre ellos, cómo se suceden las ausencias

y las incorporaciones, cómo languidecen las viejas certezas, entran en acción las nuevas ideas y se reinventan los prejuicios. La pregunta que sobrevuela el libro —«¿Qué les ha pasado?»— la hace un extranjero en un capítulo introductorio. Tiene que ver con el 'Brexit' y vertebrada el texto junto a una gran protagonista femenina, Mary, que es

una niña que celebra el fin de la guerra con sus padres y una abuela que aprende a usar 'Zoom' para comunicarse con sus hijos, nietos y bisnietos durante el covid.

Coe explica en una nota final que Mary está «fundamentalmente» basada en su madre. Eso explica su brillo y profundidad, pero al tiempo llega a poner en cuestión la entidad del resto del libro. Hay algo excesivamente ambicioso en el propósito del autor de explicar setenta y cinco años de historia en siete fogonazos. El empeño impone el exceso de connotación y transforma a algunos protagonistas en encarnaciones semiparódicas de ideas, ya sean el nacionalismo excluyente (Jack) o la sensibilidad progresista (Peter).

Juega a favor del autor su costumbre de ser siempre diáfano, divertido y perspicaz, pero es difícil no pensar que esta vez Jonathan Coe fuerza el encaje de varias novelas dentro de una que, curiosamente, apareció en Reino Unido poco antes de que la realidad le ofreciese su cierre perfecto: la muerte de Isabel II y las escenas de miles de ciudadanos haciendo cola en Westminster para despedirla.

Una misma falta de libertad

ELENA SIERRA

Madres e hijos que no pueden serlo porque la guerra no solo entendida como el conflicto bélico propiamente dicho, sino también como la privación de libertad y el miedo a ser señalado por unas ideas lo impide. Personas que no pueden relacionarse como estaban llamadas a hacerlo ni pueden desarrollarse como quieren

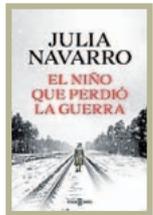
porque el sistema lo impide. Esas son las protagonistas de la última novela de la superventas Julia Navarro, que establece paralelismos entre la Guerra Civil y la dictadura posterior y el régimen estalinista y la II Guerra Mundial. El punto común, se encargan de recalcar los personajes que habitan en Madrid y los que viven en Moscú, es la falta absoluta de libertad, para moverse, para expresarse, para sentir y creer.

La historia de 'El niño que perdió la guerra' comienza en Leningrado en 1938 con la pianista Anya intentando ver a la poeta Anna Ajmátova y recordando la cantidad de intelectuales que han

acabado en el Gulag por obras que no se corresponden con la imagen del 'hombre nuevo' que se quiere construir, y continúa en Madrid, donde la caricaturista Clotilde ve cómo le arrebatan a su hijo para mandarlo a Rusia durante la guerra. Ese niño, cuyos pasos se siguen durante décadas, es el nexo entre ambas mujeres, ambos países y ambas historias no tan lejanas. Aunque se habla de guerra, miseria y cárcel, la autora se decanta, más que por el relato pormenorizado de esas condiciones, por las emociones y peripecias de los personajes.

EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA
JULIA NAVARRO

Ed: Plaza & Janés
638 páginas
24,90 euros (12,34)



Bukowski es una chica y hace la mili en Israel

ÓSCAR BELTRÁN DE OTÁLORA

Imaginemos que Bukowski se ha reencarnado en una joven de 18 años que vive en Tel Aviv. Y que a esa chica, hija única de una madre soltera, le toca hacer el servicio militar en las Fuerzas de Defensa de Israel en el momento en que empieza la guerra del Líbano de 2006. Y esa persona escribe 'La soldada', contando con pelos

y señales lo duro que puede ser para una muchacha verse atrapada en un conflicto y un ejército que solo le generan ataques de ansiedad.

'La soldada' es la primera novela de Paulina Tuchscheider, una joven israelí que vivió la misma situación que la protagonista de su novela y acabó desertando. Su obra es pura antiépica. Para el protagonista, el problema es dónde ducharse o las ganas de llorar que le provoca el régimen castrense. Además, ella misma reconoce que jamás se ha relacionado con un palestino y que el conflicto político de la región le apabulla. «Me había pasado la vida entera protegida por una especie de manta ideológica bajo la que podía resguardarme tranquila, como todo buen cobarde», afirma el personaje.

'La soldada', leída en plena guerra de Gaza, cuenta la historia de tanta gente de la región que lo que quiere es vivir en paz, sin alertas aéreas, búnkeres o atentados. Pero también es una visión femenina sobre la vida militar, sobre el cuerpo y la intimidad. Se lee de un tirón y, entre descripciones muy escatológicas, insinúa algunas preguntas humanas de largo recorrido.

LA SOLDADA
PAULINA TUCHSCHEIDER

Traducción: Eshter Cross
Ed: Periférica
104 páginas
14,50 euros



Homenaje a Estellés en su centenario

JON KORTAZAR

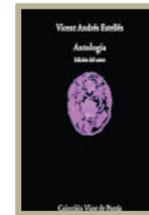
Se cumple el centenario del nacimiento de Vicent Andrés Estellés (Burjassot, 1924-Valencia 1993), un importante poeta valenciano en lengua catalana, incluso se le ha llamado el «más grande poeta valenciano desde el siglo XV» (Zenda). Los homenajes van llegando en forma de reedición de sus libros. Visor pone en circulación una

'Antología' que apareció en 1983, con selección y traducción del autor, por lo que se ofrece al lector un retrato fidedigno.

Vicent Andrés Estellés comenzó su andadura poética en los años 50 pero su estrella comenzó a brillar en la Transición con la normalización de la lengua y de las condiciones de edición y recepción. Poeta de una clara visión cívica, su poesía, sencilla y llana, nada pomposa, se concentra en las cosas sencillas de la vida, a las que ofrece una pátina de sentido de goce, «el agua viva del gozo» (p. 21). A esa poesía de la palabra natural, le

ANTOLOGÍA VICENT ANDRÉS ESTELLÉS

Traducción del autor
Visor poesía
288 páginas
20 euros



añade una conciencia de la plenitud del tiempo. Muy consciente de sugerir, —«Pues dirás la palabra justa/ la dirás en el momento justo, [...] la dirás honestamente» (p. 115)—, se mueve desde su experiencia a la descripción de un mundo colectivo: 'Mural del País Valenciano' se titula uno de sus últimos libros. La Institució Alfons el Magnànim del Ayuntamiento de Valencia ha dado a conocer una antología en catalán, preparada por su hija Carmina, que se titula 'Mort i Pam' y su único libro escrito en español 'Primera Soledad', un entrañable poema a la memoria de su hija fallecida a los tres meses.